

Edición Especial



Fundación de Cultura y Turismo
San Pedro de Atacama

HICKA

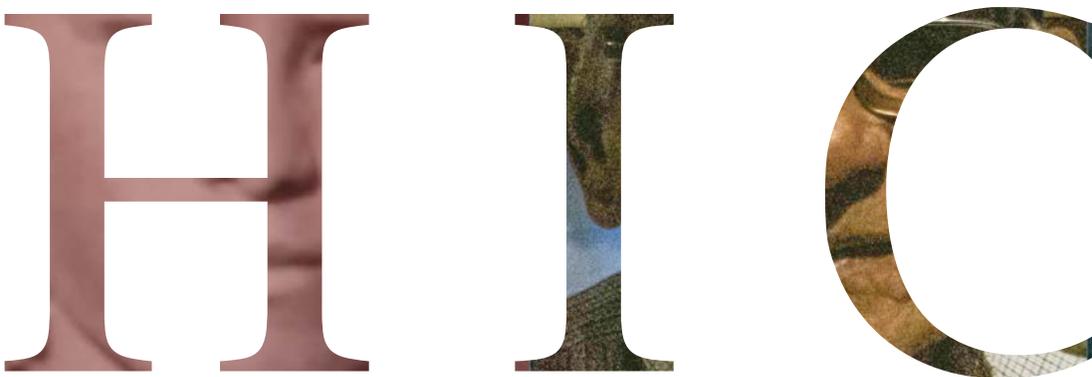
HOMENAJES

ELENA TITO
TITO

ALEJANDRO
GONZÁLEZ

EVANGELISTA
SOZA FLORES

CLEMENTINO
LÓPEZ ESTELO



TEMAS

1 Editorial
La memoria viva del pueblo Lickanantay

Por: Del Pilar Rodríguez

2 Homenaje
Evangelista Soza: La entrega de una matriarca lickanantay

Por: Del Pilar Rodríguez

3 Homenaje
Alejandro González González, El Pije de las piedras y la música

Por: Equipo de Comunicaciones

4 Homenaje
Elena Tito Tito, la alfarera que habló con la tierra

Por: Del Pilar Rodríguez

5 Homenaje
Clementino López Estelo, el Yatiri de Coyo

Por: Daniela Esperanza



Señal en Ckunsa

EQUIPO

Director

Rubén Reyes

Editora y Periodista

Del Pilar RG

Dirección de Arte y Diseño Editorial

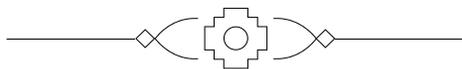
Juan Pablo Angel Ardiles

Diseño Editorial y Fotografía

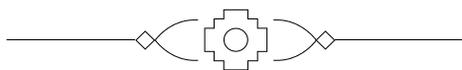
Daniela Esperanza

Colabora

Loreto Rivera, Haui Romero,
Elena Rodriguez



La Memoria Viva del Pueblo Lickanantay



Por Del Pilar R.G.

La historia del pueblo lickanantay ha sido estudiada y contada por académicos y estudiosos de los pueblos indígenas, dejando documentos que analizan las costumbres y tradiciones como un conjunto de prácticas y creencias, que para muchos ya pasaron.

Sin embargo, los pueblos originarios continúan vivos gracias a los abuelos y abuelas que hacen ejercicio de sus costumbres y tradiciones, enseñando a los suyos a llevarlas a cabo y contando sus historias a las nuevas generaciones, las que se comprometen a traspassarlas a las generaciones venideras, dejando enseñanzas que no se limitan al conjunto de prácticas y creencias, sino que también abarcan sentimiento, espiritualidad y conexión.

Cada abuelo y abuela que deja este mundo se hace parte de las montañas, las piedras, el viento, el agua y la tierra que nos rodean. En homenaje a cada uno de ellos y ellas es que se realiza esta edición especial, poniendo en valor a algunos de los cultores y cultoras que han partido este último tiempo pero que dejan una memoria viva, contenida de conocimiento ancestral, de valores espirituales, de empatía, de cariño y sabiduría.

Agradecemos a las familias de Evangelista Soza Flores, de Elena Tito Tito, de Alejandro González Gonzáles (El Pije) y de Clementino López Estelo, quienes dieron la autorización de esta publicación y aportaron a una mirada íntima de conmemoración a sus matriarcas y patriarcas.

HICK A *Homenaje*



Evangelista Soza

(1941 - 2022)

La Entrega de una
Matriarca Lickanantay



Por Del Pilar R.G.



Licancabur

Madera de
CACTUS
Wood

TEJIDO F
Texture in lo
Ceramic
CRÁMICA



Mujer pastora, artesana, cultora y matriarca de la familia Puca Soza. Nacida y criada en el pueblo de Talabre viejo. Se casó con Teodoro Puca Cruz comennero de Ali, con quien tuvo hijos e hijas (11) quienes les dieron nietos y nietas (21) y así también llegaron los bisnietos (20). Una familia numerosa que la rodeaba mientras ella tejía, conversaba, cantaba, reía y enseñaba, dejando la herencia de su conocimiento.





Evangelista cultivó en sus cercanos las tradiciones de trabajar la lana, la greda, de cantar, de hablar de su cultura y sus raíces sin vergüenza. En la familia también hay músicos que, siguiendo la tonada tradicional de Talabre, siguen cantando las coplas que ella les enseñó y orgullosos de su herencia cultural, siguen manteniendo la memoria de Evangelista viva y cercana.

Su trabajo como artesana textil y su orgullo indígena la llevaron a recorrer varios lugares de Chile y el mundo como representante del pueblo Lickanantay y representante de la Agrupación de Artesanos Licancabur. Así fue que llegó a ser una de las personas que inauguró el Pueblo de Artesanos, lugar donde sus hijas Adriana y Nolvía, continúan el trabajo del tejido vendiendo ponchos, bufandas y chuspas, entre otras cosas.

El valor de su legado

Fresia tiene 14 años y es hija de Nolvía, creció viendo a su abuela sentada en el telar que está en el patio, escuchándola conversar con quien llegara a verla. *“Ella llegaba y hacía las cosas sin vergüenza, salía adelante a hablar o a cantar”*. Crecer con una mujer orgullosa de su cultura,





que te invita a ser valiente cuando eres una niña, es un valor que se queda.

Hans, nieto de Nolvía y bisnieto de Evangelista, se quedaba en la casa de su bisabuela cuando sus papás viajaban y *“siempre veía a mi abuelita (Evangelista) tejiendo, cantando carnavales, cueca”*. A sus 14 años, Hanz tiene el recuerdo vivo de que su bisabuela “tejió con mucho cariño”.

La memoria de su calidez humana está latente en la familia que prefiere pensar que Evangelista está de viaje como antes lo hacía con su arte, ese que practicó desde los 6 años de edad cuando aprendió a hilar la lana con el huso .

«Mi madre me enseñó. Me mandaba a hilar, a torcer, lavar y ovillar la lana para hacer talegas (bolsas para guardar mercaderías). Luego, me enseñó el dibujo, la labor, como lo llamamos nosotros. Estábamos obligadas a aprender a tejer porque debíamos hilar para nuestra cama. Hacer frazadas, mantas, ponchos, las fajas para el esposo y los hijos». (El Mercurio, 2001)







nerosa, entregaba todo, siempre. Cuando no sabíamos el trabajo de las lanas, mi mamá siempre decía yo te ayudo, yo te converso, vamos para allá. Nos enseñó muchas cosas, el tema del trabajo en el telar, a tejer todo, nos enseñó a hacer nuestras ropas, siempre conversaba con nosotros, nos enseñaba”.

Esa entrega desbordada no se limitó a los oficios y el arte, para Adriana Puca Soza, también es “el amor que nos entregó a nosotros, porque como mamá, como persona, ella era muy preocupada de sus hijos, de su pareja, de sus nietos, de su gente que estaba a su alrededor, si alguien estaba enfermo ella ayudaba, ella estaba ahí, estaba presente, llevaba remedio. Estar presente como mamá, como amiga, como abuela y eso nos inculcó como hermanos, a estar siempre unidos como familia, si alguien le pasaba algo, todos teníamos que estar ahí con esa persona, ese es el amor que nos enseñó. **Además que fue una gran artesana, una gran cultora, ella fue Evangelista Soza, a entregar todo con amor, con cariño**”. ❁



HICKA *Homenaje*

Alejandro González González

(1933 - 2021)

El Pije de las
piedras y la música

Por: Equipo de Comunicaciones

Homenaje HICKA





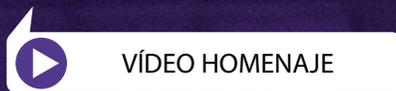
El toconar Alejandro González González, conocido como El Pije al heredar el apodo de su padre, fue reconocido como Tesoro Humano Vivo por la UNESCO y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2011, por dedicar su vida a ser un cultor de las tradiciones licanantay. Fue autor de coplas y cuecas carnavales, escultor de figuras tradicionales en piedra liparita y el patriarca de una familia que lo acompañó en todo momento.

Fueron años trabajando la piedra, picando con el cincel, pese al dolor que sentía al estirar los brazos, jamás pensó en dejar de hacer artesanía en piedra. Mientras tallaba figuras de animales o personas, cantaba practicando las coplas del carnaval que se avecinaba.

De joven aprendió a tocar el acordeón escuchando a los abuelos, siguiendo las tradiciones y enseñándole a su familia a mantenerlas. Fue alférez de las tradiciones de su pueblo Toconao, liderando a su familia con La Rueda del Pije, de ahí salen las coplas que se repiten hasta el día de hoy en los carnavales de Atacama La Grande.



Su conocimiento no sólo fue transmitido a su familia, también lo compartió con quien se acercó a preguntarle, participó en la creación de una obra de teatro y dispuso tiempo para grabar diferentes documentales que lo honraron en vida, dejando en su recuerdo una cultura viva y latente que acompaña a todas las personas que le conocieron. ●



HICKA *Homenaje*



Elena Tito Tito

(1933 - 2021)

La Alfarera que Habló
con la Tierra



Por: Del Pilar R.G.



Homenaje HICKA





Elena Tito Tito creció en Santiago de Río Grande, entre las montañas de Atacama La Grande, por donde pasaban pastores y peregrinos de Chiu Chiu, San Pedro de Atacama, Toconao y Calama, y donde habitan los descendientes de quienes domaron el desierto y llama. Allí, junto a su hermana Feliciano, fue criada por la abuelita Pascuala Vilca, luego que su mamá falleciera cuando aún era una niña.

Cuando tenía cinco años aprendió jugando a amasar la arcilla con su abuela alfarera, con ella aprende el valor de la tierra y el agua, dos espíritus a los que les pide permiso para dar forma a figuras, a jarros y cántaros ceremoniales, cada creación tratada con cariño y respeto.

A los 14 años se fue a Calama donde trabajó como asesora de hogar y perfeccionó su técnica artesanal, dándose cuenta que siempre había tenido la habilidad heredada de su abuela. Para no sentir la nostalgia de su pueblo y de su gente, fue parte de la agrupación folclórica Kamac- Mayu, donde bailó y participó en diferentes festivales nacionales.





En 2015 Elena fue reconocida como Tesoro Humano Vivo por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y la Unesco, por el valor de mantener la alfarería tradicional lickanantay y el traspaso de este conocimiento en diferentes talleres regionales y nacionales.

Su hija Miríam recuerda que ese momento fue emocionante para Elena, recibir el reconocimiento en vida del conocimiento que heredó de su abuelita Pascuala, la hacía sentir orgullosa de sus raíces y su pueblo. También bromeaba cuando se compraba el diario preguntando si acaso salía ella.

La maestra alfarera siempre tuvo la voluntad de compartir su conocimiento, es por eso que su hija Miriam Coria Tito quiere que: “la recuerden como una persona humilde, sencilla, que a cualquiera que le preguntara ¿cómo se hace esto? ¿cómo se hace lo otro? ella siempre fue una persona solidaria, bien abierta a enseñar, nunca fue egoísta, todo lo contrario, dispuesta a enseñar lo que se le preguntara”

El legado de Elena Tito queda en todas las perso-





nas que tuvieron la oportunidad de conocerla y aprender de ella esta alfarería que involucra una conexión con la naturaleza, especialmente Miríam quien admite que la mochila que deja es bien pesada, sin embargo, “ella me estaba encaminando para después yo realizarlo sola. Con pena y nostalgia, mi mamá en mis manos hablará”. ●



Homenaje HICKA



HICKA *Homenaje*



Clementino Lopez Estelo

(1933 - 2021)

El Yatiri de Coyo



Por: Daniela Esperanza



Homenaje HICKA



HICK A *Homenaje*



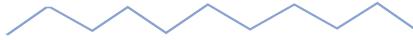
Clementino o Clemente como todos lo conocimos fue mi Tío Abuelo y fue el Yatiri del Ayllu de Coyo, siempre estuvo a cargo de las ceremonias tradicionales de nuestro pueblo, desde su identidad Lickanantay.

Lo recuerdo silencioso, de pocas palabras pero en mirada existía una comprensión de cosas que yo aún no logro dimensionar; lo recuerdo con las ovejas y andando su bicicleta en la que se iba hacer harina de maíz en el molino de piedra que tenía. No tuvo hijos, ni pareja.

Pero sí una familia en la que él era el encargado de los ritos para el 1 de agosto, en las siembras, en las cosechas, para pedir permiso cuando a veces emprendíamos alguna iniciativa, ceremonias para agradecer y comprender lo que pasamos en los distintos periodos. Así lo recuerdo.

Mi bisabuela, Sofía Estelo, venía de quetena, era pastora y manejaba el oficio textil de la lana, la presencia de ganado hizo también en mi tío el oficio de la curtiembre. Mi bisabuelo, Toribio López, era quien tenía el conocimiento de las ceremonias y rituales, yo no lo conocí en persona, pero preguntando se va conociendo.





Luego que mi bisabuelo muriera, quien siguió con las ceremonias fue mi tío Clemente, y con el tiempo y en valor a su conocimiento de tanto de los ciclos agrarios, las temporadas de lluvia y agua, obtuvo el conocimiento herbolario también. Así fue que lo reconocieron como Yatiri de la comunidad, es un reconocimiento social. La gente es la que le reconoce, sin embargo, el traspaso es transgeneracional, aunque se dice también que a las personas de aquí si les cae un rayo y sobreviven, también son reconocidas como Yatiris.

Hoy las acciones que él realizaba, las mantiene mi abuelo Sergio López, su hermano mayor, con quien siempre estuvieron juntos, estas tradiciones que ahora se mantienen más en el núcleo familiar y su privacidad, desde que tengo memoria siempre las hemos hecho. Reconociendo en la ceremonia a los cerros, los volcanes y todo el cordón cordillerano de izquierda a derecha con sus nombres, se hace presente el agua y la tierra como pares, y todo eso lo mantenemos aún con mi abuelo, la siembra, la cosecha y los cuidados con los conocimientos herbolarios y sus propiedades.





El ser parte de estas acciones no solo es un conocimiento invaluable, sino también una responsabilidad, no solo por el cariño que se le tiene a las generaciones pasadas, si no por la responsabilidad social y cultural de preservación de una soberanía territorio-identitaria que nos heredaron. ●



Homenaje HICKA



H I C K A



Fundación de Cultura y Turismo
San Pedro de Atacama



 **ALBEMARLE®**